

ELEFANTENTREFFEN

52 AÑOS BAJO CERO

03

Desde hace 52 años se viene celebrando Elefantentreffen en Selva Bávara. Si para los propios alemanes es dura, acudir desde España es toda una aventura. Con una visita de cortesía a Carcassone y Gruyères amenizamos los palizones de obligada autopista sin alejarnos demasiado de la ruta suiza

Desde que recuerdo haber leído sobre la mítica Elefantentreffen, la invernal más antigua de Europa, he tenido ganas de ir alguna vez en la vida. Viajar en moto hasta Selva Negra en pleno enero era un reto distinguido solamente para moteros curtidos en mil batallas y, sinceramente, no me sentía capaz de meterme en semejante berenjenal con mi querida Vespa. Cuando quise atreverme ya tenía moto de verdad pero bien por exámenes, por trabajo, o incluso por la dichosa cuesta de enero, la cita siempre se postergaba en el calendario, hasta que un día me eché la manta a la cabeza, casi literalmente, y me fui con mi Uva Negra -una CBR 1000F del 2000- junto a dos amigos para celebrar el 50 aniversario. Aquel fue un Elefantes duro por las bajas temperaturas (-20° C) y blanco por la gran tormenta de la víspera de la concentración que dejó un metro de nieve. Pero también fue hermoso, con esa belleza que tienen las cosas la primera vez, mi tan soñada primera vez.

Esta Elefantentreffen 2008, que celebraba sus primeros veinte años en su actual ubicación, Solla, ha sido diferente por muchas otras cosas, entre ellas la ausencia de nieve, que no hizo su aparición hasta primera hora del domingo, pero ni aún así deja indiferente a nadie. Elefantentreffen es como un descanso en el rodaje de la película Mad Max, sólo que en vez de locos artilleros los bárbaros montan sidecares, bueno

y también locos artilleros. Es como una reunión de bárbaros vikingos en un claro del bosque donde lo importante no es solamente el viaje sino cómo llegar hasta allí y vivirlo.

Nosotros estuvimos allí, donde se tiene que estar, en la acampada. En hotel...no es lo mismo. Te pierdes gran parte de su esencia, es como ir de visita. Viajar a Elefantes también significa embrutecerse por unos días que siempre te parecen pocos, y sentirte, aunque sea un poquito, como estos bárbaros. Si algún día decides ir ten por seguro que la medalla de Elefantes pasará a ser una de tus joyas más preciadas.

Todo empieza como con todos los viajes, con el boceto de una ruta y un mapa encima de la mesa, una lista interminable de cosas que crece y crece por si hace tanto frío como temas y la ilusión por ver cumplidas tantas expectativas. La idea inicial de este viaje era formar un grupo de tres personas. Diego Moriana con su BMW R1150R, yo mismo, y un gran amigo de ambos, Juan Salvador Aledón, que viajaría con su preciosa Fazer 1000. Con el tiempo se fueron añadiendo más y más monturas, Antonio, Orlando, José, Roberto...llegamos a ser diez, en un grupo que crecía en número y buen ambiente, pero una vez en ruta parecía que no llegábamos nunca. Aunque este aspecto pudiera ser un incordio para nuestros propósitos iniciales, más enfocados a la realización de este reportaje, también es cierto que viajar arropados en invierno fortalece el espíritu motero y la solidaridad en carretera, así que valoramos más los pros que los contras.

TEXTO y FOTOS: Juan Izquierdo

Primera jornada: Valencia - Carcassonne (640 km)

A eso de las 9.00 salimos Diego, Orlando, Antonio y yo desde Valencia por la A7 hasta Almenara donde evitamos un tramo de peaje por la variante CV10 y tras unos pocos km recogemos a nuestro compañero Juansa, que nos esperaba en Benicassim. Recuperamos la A7 y ponemos rumbo a Francia en un día soleado y de fuerte viento que nos bandeaba por la autopista como si fuéramos de papel. Conducir con viento es una de las experiencias más desagradables que conozco, luchando para mantenernos dentro de nuestro carril que a punto estamos de atravesar de forma involuntaria más de una vez. Hasta llegar a la frontera sufrimos el azote lateral del Cierzo, pero no fue suficiente como para amedrentar a unos aguerridos moteros que afrontan una aventura a lejanos horizontes donde, seguro, nos esperarán momentos más duros -sé que te hará gracia lo de aguerridos moteros pero cuando vas a Elefantes te sientes en otro nivel-. El primer incidente ocurre en la RI150R de Diego, que, por diversos motivos, se queda sin combustible a sólo unos km de la gasolinera. Solucionado el incidente y tras perder casi dos horas iniciamos de nuevo la marcha con un retraso que iría acumulándose a lo largo del viaje.

La primera etapa acaba por fin en Carcassonne, una antigua *cit* medieval en el sur de Francia, a unos 50 km al oeste de Narbonne.

Nuestros últimos kilómetros del día tienen uno de esos momentos que sólo son apreciables para los que viajamos en moto, cuando la decreciente luz del sol, ya puesto, todavía rivalizaba con la de una tremenda luna llena que iluminaba por el este y se reflejaba en el lago de Bages y Sigean acompañándonos hasta el desvío hacia Carcassonne. Una vez allí, hotel económico para aguantar el presupuesto, un Formule I, donde por 30 € tienes alojamiento más que decente para tres personas. Aunque lo apropiado hubiese sido degustar una *cassoulet*, algo parecido a nuestra fabada y muy típica en el sur de Francia, a las horas que llegamos todo estaba cerrado y tuvimos que conformarnos con un restaurante ramplón franquiciado de carnes a la brasa. No estuvo mal, ya que había mucha hambre, pero estamos en Europa y nuestros horarios de comidas aquí no tienen sentido.

Segunda jornada: Carcassonne - Gruyères (799 km)

Por la mañana visitamos la fortaleza. El estado de conservación de Carcassonne es estupendo y la ciudadela esta muy cuidada. No es de extrañar que sea utilizada para rodar exteriores clásicos de películas ambientadas en el medioevo. Torreones, puertas, fosos, calles y las casas... todo está como hace siglos, todo excepto siete motos al otro lado del foso y sus siete moteros que caminan entre las viejas paredes de piedra intentando encontrar un bar para tomar algo. Misión imposible. El

horario turístico aún no ha empezado y si queremos aprovechar las horas de luz tendremos que salir más pronto. Carcassonne bien merece una visita más reposada que la nuestra, seguramente en pareja, y cenar en alguno de sus muchos restaurantes dentro de la *Cité* -aunque a horas europeas, claro-. Merece la pena callejear con tu cámara de fotos en la mano, aunque si vas en época estival seguramente lo encuentres abarrotado.

Volvemos hacia Narbonne por la A61 y continuamos ruta por la autopista A9 dirección Noreste pasando junto a Montpellier mientras el sol empieza a ocultarse. El cambio de paisaje es evidente cuando las altas y nevadas montañas empiezan a aparecer y enormes coníferas nos dan la bienvenida a uno de los más bellos países de Europa, **Suiza**. Genève, Lausanne...y acabamos durmiendo en Vaulruz, muy cerca de Gruyères, pequeña población alpina donde haremos nuestra segunda visita turística.



Tercera jornada: Gruyères - Bregenz (326 km)

Ya por la mañana, mientras montamos el equipaje, la temperatura es de -5° C y las motos han dormido en la calle resistiendo valientemente la helada. Todas arrancan a la primera, o casi. Es muy importante venir a Elefantes con los deberes hechos. Una buena revisión que incluya un aceite sintético que aguante las bajas temperaturas y una carga de la batería te harán el viaje más seguro, sobre todo si conectas gadgets a la moto. Es interesante contar con accesorios calefactables como los puños de la propia moto o prendas eléctricas. Klan nos dio a probar sus sotoguantes, guantes y calcetines calefactables que resultaron ser muy adecuados para este tipo de viaje con pocas paradas, aunque debido a que no bajó tanto la temperatura como otros años, no les dimos un uso intensivo. Aún así resultan recomendables para viajes invernales.

Las manoplas “de cartero”, aunque poco estéticas, son también un accesorio esencial para conservar la temperatura de las manos en este tipo de viajes.

Gruyères es la cuna del queso del mismo nombre, pero también un pueblo pintoresco, empedrado, señorial y muy acogedor. Siguiendo nuestras buenas intenciones madrugadoras, llegamos a Gruyères demasiado pronto. Nada abierto, ni siquiera el castillo, y mucho menos el Museo HR Giger, principal motivo de nuestra visita.

Giger es el creador de criaturas como *Alien* o *Especies*, y aquí tiene su museo con lienzos, dibujos, bocetos y esculturas que harán las delicias de quienes disfrutamos de la ciencia ficción, el terror, del diseño, de la increíble plástica de la película y del universo

particular creado por este controvertido artista. El museo HR Giger es un catálogo de pesadillas salidas de una mente genial. No es de extrañar que creara un monstruo como Alien y le dieran un Oscar por ello. Después de la visita tomamos una consumición en el bar del museo, uno de los dos que hay en el mundo. Fue una experiencia diferente. Es como un decorado de película de ficción, en un ambiente gótico y tenebroso. Las fotos te ayudarán a tener una idea más clara de la decoración de este singular bar.

Aprovechamos también para recomendarte una visita al castillo de Gruyères, que contenía una

exposición itinerante de cuadros de mundos fantásticos y oníricos que nos encantó. Tras la visita cultural nos sentamos en un restaurante de la plaza a comer una de las muchas *fondues* que tan bien preparan, en el que estuvimos muy bien atendidos por una simpática portuguesa que se mostraba encantada de practicar su español con nosotros.

De nuevo en ruta, nuestra intención de llegar a Elefantes de un tirón se convierte en imposible debido al retraso producido por el horario de apertura del museo y demás avatares típicos de viajar con un grupo de siete personas, así que nos conformamos con una etapa de aproximación hasta la cena. Conducir de noche no suele ser buena idea, aunque la calidad de las vías rápidas en

Europa sea muy grande, pero si además es invierno y estás atravesando Suiza, puede llegar a ser peligroso. Con temperaturas bajo cero puede haber hielo y quedarte tirado puede darte muchos quebraderos de cabeza. Así pues, decidimos dormir en Bregenz, Austria, junto al lago Constanza. Después de varias gestiones realizadas por Orlando, que se descubrió como un interlocutor estupendo para estas tareas, pudimos conseguir un confortable y económico hotel. Esa noche la *Uva Negra* y demás motos del equipo durmieron en el garaje privado del dueño del hotel junto a una vetusta y cuidada BMW R50 con sidecar.

Cuarta jornada: Bregenz - Solla "Elefantentreffen" (535 km)

Hoy es el día. Tenemos que llegar a Elefantes si queremos disfrutar de la concentración. El tiempo se empeña en no dejarnos ver el paisaje. Amanece con una densa niebla y resulta difícil ver más allá de 100 ó 200 m. La temperatura ronda los 0° C y la nieve se acumula en los arcenes. La conducción se impone prudente y dado el alto número de personas que formamos el grupo, pesada, muy pesada. Zurich, Munchen y ya podemos elegir entre ir a Selva Negra por Passau o por Deggendorf. La ruta hacia Passau, al no ser toda en autovía, resulta algo más larga, pero también más gratificante. Desgraciadamente está en obras y perdemos un tiempo precioso que echaremos en falta en la concentración para acampar con luz. Casi anocheciendo llegamos a Solla, el



www.bvdm.de
www.hrgiger.com
www.gruyeres.ch
www.carcassonne-tourisme.com
www.tourismus.li
www.hotelformulel.com



pueblecito más cercano a la concentración, pero el tiempo que nos ocupa la inscripción y buscar un sitio donde instalarnos, hace que acabemos montando el campamento a oscuras en un hueco milagroso entre eslovenos, alemanes y austriacos. "Inscribirse y si no no entras 20 €. La leña para el fuego 5 €. Las balas de paja para aislarte del suelo 2.5 €. Chuletas, pinchos y demás viandas para la cena que llevábamos en las maletas 17 €. La satisfacción que refleja tu cara cuando después de buscar sitio, montar la tienda, acarrear mil trastos desde las motos, ir a por la leña, las balas de paja, pelearse con el barro, enseñarle la pulserita por enésima vez al alemán que te la pide cada vez que quieres cruzar la puerta, encender el fuego, y por fin darse cuenta de que estás en Elefantes...no tiene precio".

Quinta jornada: Elefantentreffen

Tras un breve y rápido desayuno basado en leche en polvo -la normal tiene la manía de granizarse por debajo de los 0° C- unos croissants a la brasa y alguna pieza de fruta comienza el espectáculo que confiere



ese aire especial a esta concentración de motos. Imagínate la escena. Hogueras, teutones vestidos con pieles, sidecares por todas partes, máquinas que nadie sabe cómo pueden arrancar sus motores, humo, niebla, barro... Casualmente, ya conocía de ediciones anteriores al grupo de austriacos vecinos a los que



me acerqué a saludar, pero ellos ya estaban terminando su concentración; para ellos hoy llegan los turistas -creo que se refiere también a nosotros- y deciden desmontar campamento e irse a casa. Llevan allí desde el miércoles y lo que queda de concentración no es tan auténtico para ellos ya saber lo que nos hemos perdido!

Estamos ansiosos por pasear por la acampada a la luz del día y descubrir los mil y un inventos que hacen esta gente en sus motos para combatir el frío, para llegar con sus monturas medianamente enteros e incluso poder cocinar animales enteros. Ver la cabeza de una vaca con una botella de cerveza en la boca te crea sensaciones contradictorias. Difícil encontrar algo similar en ninguna otra concentración a la que hayas acudido antes. Uno ya se lo cree todo aquí. Visita de rigor a la tienda de recuerdos de la concentración y las imprescindibles compras de "yo estuve allí". Por cierto, todo sigue carísimo, una taza de recuerdo 14 €, una camiseta 25 €...

Llevamos todo el viaje cargando con todo lo necesario para cocinar una paella, así que ha llegado el momento de prepararla. Cuando está casi terminada llaman por megafonía para la "foto de los españoles" y allí acudimos, cuchara en mano y con la paella recién cocinada. Si cocinar la paella ya causó cierta expectación a nuestro



alrededor, llevarla a la puerta fue sorprendente incluso para la mayoría de españoles. La gente nos abría paso al grito ¡paela paela! sobre todo los guiris, claro. Con la bandera, las botas de vino al hombro y un jamón, la foto estaba preparada para immortalizar la hazaña. Y como no podíamos esperarlos a todos, ya que la paella se enfriaba a gran velocidad, nos la comimos. El resto del día transcurrió junto a la hoguera, con repetidas visitas de otros *elefantes españoles* -especialmente los que dormían en hotel-, de curiosos que merodeaban la concentración y que nos presentaban sus respetos cuando les decíamos de cuán lejos veníamos y de demás personajes que pululan por esta atípica concentración.

Por la noche cambió el tiempo y durante la cena un viento helado comenzaba a soplar en nuestras nucas, a zarandear las tiendas y a marear el humo de las hogueras. Aún no sabíamos





Desde hace 52 años se reúnen en Alemania los propietarios de las míticas ZÜNDAPP KS 601, conocidas popularmente como “Elefante Verde” (Der Grüne Elefant) por su color y gran tamaño, motocicletas con sidecar derivadas de las que se usaron en la IIª Guerra Mundial. Tras su paso por otras ubicaciones, Elefantentreffen se celebra desde hace 20 años en Loh/Thurmansbang-Solla, Selva Negra de Bavaria, cerca de la frontera con República Checa. La dureza de la cita por su ubicación y las fechas en que se celebra, pronto sedujo a moteros de otros países a participar en la que se ha convertido en la invernada con más solera de Europa.



que a la mañana siguiente nos íbamos a enfrentar a las peores condiciones meteorológicas de todo el viaje, aunque secretamente creo que todos lo deseábamos. Haber abandonado la concentración sin ver la nieve habría sido muy decepcionante, sobre todo para aquellos que se estrenaban este año.

Sexta jornada: Elefantentreffen - Zwiesel (102 km)

Ya es domingo y ha empezado a nevar a primera hora de la mañana. Juansa nos despierta excitado ¡arriba! ¡Está nevando y hay que hacer el equipaje! Los más madrugadores han escapado por los pelos de lo que va a ser una mañana infernal para algunos. La nevada arrecia y desmontar la tienda se convierte en una lucha contra los elementos que nos llevará



mucho más tiempo de lo previsto. Afortunadamente el segundo doble techo de nuestro campamento nos protege en las tareas de desmontar la tienda, además todo el equipaje lo hacemos a su abrigo. A nuestro alrededor cada vez hay menos gente y nos arrepentimos de no haber dejado el equipaje preparado la noche del sábado, tal y como teníamos planeado. Los utensilios de cocina y demás trastos están desapareciendo bajo la nieve y tenemos que darnos prisa si no queremos perder nada. Además, nuestras motos están en la carretera y parece que se está complicando mucho salir de allí. Estamos bajo cero, con ventisca, y cada vez nieva más fuerte. En la puerta de la concentración se han apresurado a desmontar todo, incluso el cartel, y comienzan a vislumbrarse serios problemas entre los asistentes que tenían las motos en el fondo de la acampada para subir la cuesta



que lleva a la carretera, que se ha convertido en una pista impracticable de hielo y nieve mezclada con barro. Ver vehículos 4x4 con cadenas tirando de sidecares no es un buen augurio y una sonrisa forzada nos viene a la cara.

Por fin tenemos todo el equipaje montado en las motos y empezamos lenta y torpemente a salir de allí. Algunas caídas sin importancia nos hacen comprobar que los sidecares y las pequeñas motocicletas son muy superiores a nuestras máquinas de más de 100 cv de potencia cuando las cosas se ponen tan feas. Los dos kilómetros que nos separan del pueblo se convierten en unas extenuantes 3 horas de empujar, levantar motos, montar cadenas, cuerdas, bridas e ir ayudando a los que nos



encontrábamos al paso, entre ellos a un chaval que venía solo con una CBR XX y se había quedado sin batería. Desde Solla en adelante parece que pinta mejor y tomamos camino hacia Praga, nuestro destino previsto. La idea es ir hasta Deggendorf y allí evitar la autopista -que da un rodeo de escándalo- para atravesar Selva Negra por carretera y llegar a la República Checa por la E53. Haber perdido tanto tiempo en la salida hace que lleguemos a la frontera checa en noche cerrada y con el suelo completamente helado, lloviendo aguanieve y con el cansancio acumulado por el esfuerzo que supuso salir de la concentración. Así las cosas, tuvimos que rendirnos en Zwiesel. Por mi parte y pensando en que me seguían, continué solo hasta Bayerisch Eisenstein en la frontera con República Checa, donde descubrí que la "moto" que me seguía era un coche con un faro estropeado. Tras esperar un buen rato paro a un coche para saber si venía el resto de mi grupo. El coche venía despacio, pero aún así, al detenerse junto a mí se le accionó el ABS debido al hielo ¡Con razón la moto se mostraba tan inestable! En los últimos 10 minutos no habían visto ninguna moto, al menos desde el último pueblo. Me toca retroceder hasta encontrarles y decidimos hacer noche en Zwiesel, -en realidad ellos ya lo habían decidido-, donde veríamos que el parte meteorológico nos daba un ultimátum: el pronóstico era de 3 días seguidos empeorando hacia el norte y no sabíamos qué pasaría después. Aquí se divide el grupo y unos deciden seguir al día siguiente hasta Praga, mientras los demás nos





volveríamos a España. Lo que para nosotros fue una retirada a tiempo, para los valientes que siguieron fue una trampa de nieve que les dejaría en Praga más días de lo previsto, aunque por lo que vinieron contando creo que no les importó demasiado...

Séptima jornada: Zwiesel - Buchs (448 km)

De nuevo amanece nublado, con niebla y con bastante nieve a nuestro alrededor, pero la carretera está limpia, no así la salida del pueblo y podemos volver a Deggendorf para regresar a casa. El suelo está delicado para brusquedades así que marcamos un ritmo tranquilo a pesar de que nos achuchen los coches más de lo acostumbrado. Esta vez sí acertamos con la autopista de Deggendorf a



Si no dispones de material técnico de acampada en alta montaña prueba lo siguiente: monta tu tienda dentro del doble techo de otra más grande. Conseguirás una cámara de aire adicional muy efectiva. Allí venden balas de paja para hacer un lecho y aislar la tienda del suelo. Con mantas de supervivencia en el suelo de la tienda puedes reforzar su efecto. También es muy importante llevar una tienda de tamaño adecuado al número de gente que va a dormir en ella. Costará menos calentarla. Nosotros conseguimos con todos estos trucos unos confortables 15°C en el interior de la tienda al despertarnos. Aunque son mejores, tampoco son imprescindibles los sacos de dormir que aguanten 30° C bajo cero. Usa dos sacos normales y mete uno dentro de otro.



Munchen y con la circunvalación que pasa al otro lado. Desde poco antes de Munchen ya el cielo se ha abierto y disipado la niebla, apareciendo tímidamente el azul del cielo hasta dejar brillar el sol hasta el anochecer. Entramos en el pequeño Principado de Liechtenstein anocheciendo, para variar, y acabamos durmiendo en Buchs, Suiza. La calle principal de esta población está bastante nutrida de tiendas y comercios -que como de costumbre cierran bastante pronto- pero tras preguntar en varios hoteles sin mucho éxito, finalmente encontramos uno bastante aparente, con bañera!!! en el que nos dejaron refugiar las motos junto a un caballo de madera de tamaño natural.

Octava jornada: Buchs - Grenoble (616 km)

Esta parte del viaje no entraba en nuestros planes iniciales por lo que no teníamos preparada su visita, así que

decidimos dar un tranquilo paseo matinal por el pueblo. En un país como Suiza ir vestido de motero en pleno invierno es algo que llama la atención, aún así conseguimos mezclarnos entre la actividad diaria de sus habitantes y puedo decir que resultó un soplo de aire fresco caminar viendo escaparates sin llevar nada planeado ni organizado. Una vez visitado el pueblo y comprado algunos recuerdos para la familia, nos dirigimos al hotel a cargar las motos y pagar la cuenta -78 € la habitación doble- y pusimos rumbo a Francia. El viaje se estaba acabando y el ánimo del grupo estaba más en volver a casa tras una aventura como ésta que en seguir agotando el poco tiempo que nos quedaba.

La RI 150R de Diego cumplió 100.000 km poco después de Zurich, algo que siempre es digno de celebrar, aunque sea en la precaria seguridad de la salida de un túnel.

Así pues, tras un buen día de ruta acabamos en Grenoble, donde luchamos otra vez contra la altísima ocupación hotelera -o la escasez de plazas- hasta dar con un hotel muy bien comunicado. Para cenar acabamos con los pocos víveres que nos habían sobrevivido al viaje y tras un brindis con espumoso de moscatel por lo exitoso del viaje, nos fuimos a la cama.

Novena jornada: Grenoble - Valencia (1.000 km)

Grenoble aparece mojado, nublado, lleno de charcos y una llovizna que nos presagia una vuelta incómoda que luego resultó no ser tal, aunque amenazó durante las primeras horas del día. Repostaje y desayuno en la primera gasolinera antes de la





autopista y justo al salir *iet voilà!* Un gran número de taxis estaba en la autopista ocupando casi todos los accesos al peaje. Nos situamos en fila para ocupar la única puerta libre del peaje y descubrimos que no eran demasiados... ¡eran todos! Al parecer había huelga de taxistas y estaban preparando un estupendo

tapón. Pasamos por los pelos y durante más de media hora anduvimos solos por la autopista. Si el tiempo respetaba, la idea era hacer todos los kilómetros que pudiéramos. Llegar a Barcelona y luego a Valencia fue todo uno. Nos costó disolver el grupo, ya muy reducido, y nos acompañamos tanto que parecía que no quisiéramos

que se acabara. En la última parada que hicimos para repostar, ya de noche, no podíamos contener la risa cuando después de venir de donde veníamos nos apareció un individuo de raza gitana pidiéndonos un cigarrillo. El gitano, agradecido, empieza a darnos palique...

-Eh que pasa, cómo mola lo de ir en moto que no, pero sobre tó en verano. Pues ahora han inventao' una ropa pal' frío que te cagas....mu' buena mu' buena...de categoría eh...

Y frotando su pulgar e índice, haciendo el gesto del dinero nos dice:
-Eso si.... una pasta eh, una pasta...

De este viaje a Elefantentreffen he podido sacar varias conclusiones. Una de ellas es que el grupo tiene ventajas e inconvenientes: se ralentizan los repostajes, los peajes, las salidas, las comidas, encontrar alojamiento para todos, las decisiones... Por otra parte, en una invernada como ésta te sientes arropado en caso de apuro y las risas y los buenos momentos están asegurados. Al fin y al cabo los recuerdos están hechos de eso, de buenos momentos con los compañeros. También he aprendido que tus planes iniciales pueden torcerse -en este caso por la climatología y estado de las carreteras- y no por ello se hunde el mundo. Si se disponen de días se puede intentar mañana y si no... se improvisa. Viajar en moto siempre tiene un poco de aventura. Hacerlo en pleno invierno dirigiéndote a Elefantentreffen...dos pocos.



RII50R

Km recorridos: 4.404 km
Gasto Gasolina: 331,36 €
Total consumo: 258,57 litros
Consumo medio litros/100 km: 5,87

CBR1000F

Km recorridos: 4.417 km
Gasto Gasolina: 365,41 €
Total consumo: 292 litros
Consumo medio litros/100km: 6,6 l
Nota: este alto consumo evidenciaba el desgaste de la cadena de distribución, sustituida posteriormente.

INFO:

Precio concentración: 20 €
Leña: 5 €
Balas de paja : 2.5 €
Medalla oficial: 6 €
Entrada castillo Gruyères: 5 €
Entrada castillo Trencavel en Carcassonne: 7,5 €
Total Peajes: 125 €

Precio medio litro gasolina por países:
España: 1,12 €
Francia: 1,42 € (más barata en supermercados que en autopistas)
Suiza: 1,10 € (al cambio)
Alemania: 1,36 €
Precio medio Total: 1,235 €

WWW.DIMENSIONMOTO.COM



DM
DIMENSION MOTO

complete your BMW

Dimensión Moto distribuidor oficial de Wunderlich

WWW.DIMENSIONMOTO.COM

